

Dos Yacimientos de la Edad del Bronce en el Término de Barruecopardo (Salamanca)

JUAN DE MANUEL ALFAGEME,
ISIDRO SÁNCHEZ SÁNCHEZ Y LUIS BENITO DEL REY

El objeto fundamental de este trabajo es dar a conocer dos yacimientos arqueológicos de Barruecopardo (provincia de Salamanca) (fig. 1), sin hacer un estudio detallado y profundo de ellos, ya que no es posible debido a que son de superficie, con los consiguientes inconvenientes, y, además, los restos se presentan en un estado de conservación poco satisfactorio al haber estado sometidos a las acciones del tiempo y mecánicas. A pesar de este inconveniente las piezas presentan escasas dudas en cuanto a su encuadramiento en una cultura determinada, y menos en cuanto a su valor arqueológico.

Por otra parte, pensamos que el hecho de ampliar la carta arqueológica de la provincia de Salamanca es motivo suficiente para esta publicación, sobre todo teniendo en cuenta que esta zona está prácticamente inexplorada, a juzgar por las reseñas que se hacen de ella en las escasas publicaciones existentes sobre arqueología de la provincia de Salamanca; así, el padre agustino César Morán hace referencia a la existencia de restos romanos en la Ermita del Cristo de Valverde¹, a lápidas romanas del mismo pueblo de Barruecopardo² y a un castro, el Castillo de Barruecopardo, en la orilla derecha del río Huebra³. Por su parte, Maluquer hace referencia igualmente a restos romanos únicamente (necrópolis romana en la Ermita del Cristo, de la que proceden las estelas; y restos romanos en la

partida que llaman «del cumbre»⁴. Hay que hacer referencia también a la existencia de unas pinturas de arte esquemático en la margen derecha del río Huebra, en un lugar cercano a la llamada por la gente del pueblo «fuente del agua hedionda» y que también se conoce por el nombre de «Aguas Santas»⁵.

Estos yacimientos fueron descubiertos por uno de nosotros (L. Benito) con la colaboración de algunos alumnos entre los años 1966 y 1970, siendo profesor del Colegio Libre Adoptado de Barruecopardo, en cuyo término municipal están los dos yacimientos que damos a conocer. Desde entonces hemos ido recogiendo material, disponiendo de una cantidad suficiente como para calibrar la importancia de cada yacimiento y hacer su estudio con más seguridad.

El término municipal de Barruecopardo se encuentra en el Noroeste de la provincia de Salamanca, partido judicial de Vitigudino, próximo al río Duero, que en esta zona forma «los Arribes», y al Huebra, río que limita su término; dista de Salamanca unos cien kilómetros. Limita con los términos municipales de Vilvestre, Saucelle, Bermellar, Saldeana, Villasbuenas, Milano y Cerezal de Peñahorcada (fig. 2).

Morfológicamente el término forma parte de la

¹ MORÁN, C.: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Acta Salmanticensis, I. Salamanca, 1946, pág. 145.

² MORÁN, C.: *op. cit.*, págs. 146-147.

³ MORÁN, C.: *op. cit.*, pág. 13 (fotografía).

⁴ MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta Arqueológica de Salamanca*. Diputación Provincial, Salamanca, 1956, pág. 50.

⁵ BLÁZQUEZ, J. M.^a: *Informe de la Delegación de Zona del Distrito Universitario de Salamanca*. Noticiario Arq. Hisp. t. VI, págs. 372-373.

penillanura a que ha dado lugar la erosión, que no ha dejado de ser activa desde que los materiales que la constituyen afloraron a la superficie en la era primaria. En general, es una penillanura de formas suaves, que se desarrollan entre los 600 y 800 metros de altitud, en la que apenas sobresalen relieves importantes, y las formas más abruptas son ocasio-

tre. Al sur del término las curvas de nivel empiezan a descender bruscamente hasta el profundo encajamiento del río Huebra, que desemboca en el Duero a muy pocos kilómetros, y que se encuentra a menos de 400 metros de altitud.

Las rocas que forman parte de esta morfología son todas rocas primarias; las más abundantes son

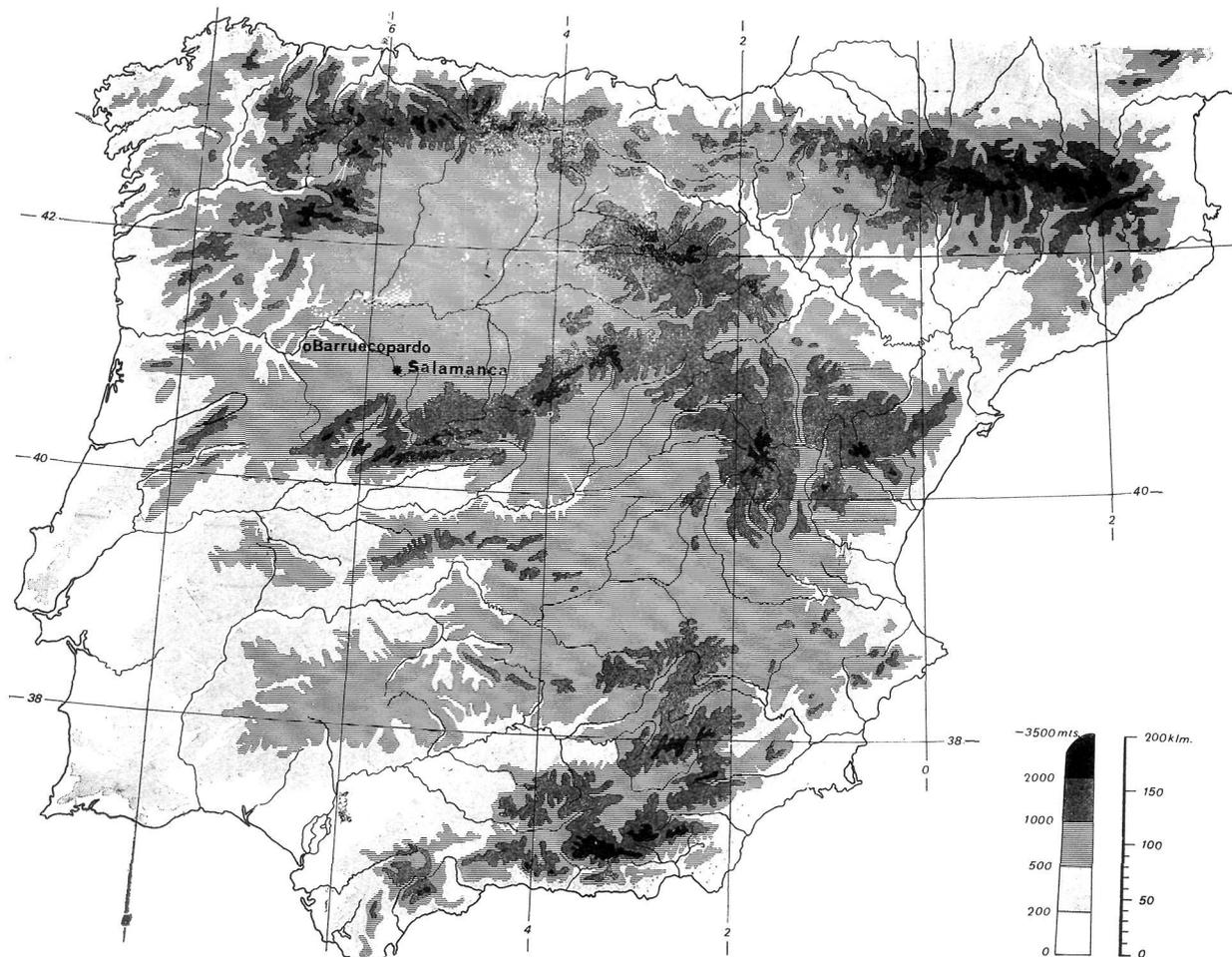


FIG. 1. Situación de Barruecopardo.

nadas por la activa erosión de los ríos (Duero, Huebra, etc.) en busca de su nivel de base. En la mayor parte del término de Barruecopardo la altitud oscila entre los 680 metros y los 753 que tiene un resalte de cuarcitas denominado Entrambos Lomos en el Mapa topográfico 449 del Instituto Geográfico y Catastral de escala 1:50.000, pero que los habitantes de la zona llaman Espinazo Cabra, y que se encuentra en el límite con el término de Vilves-

el granito y la pizarra (toda esta zona forma parte de un gran batolito granítico con diversas ramificaciones), pero siendo también importantes la cuarcita y cuarzo, así como otras rocas de tipo metamórfico (grauwaca, jaspirita, etc.) que se hallan en las partes marginales de los distintos focos del batolito. Los sedimentos son poco espesos, de ahí que la agricultura tenga menos importancia que la ganadería.

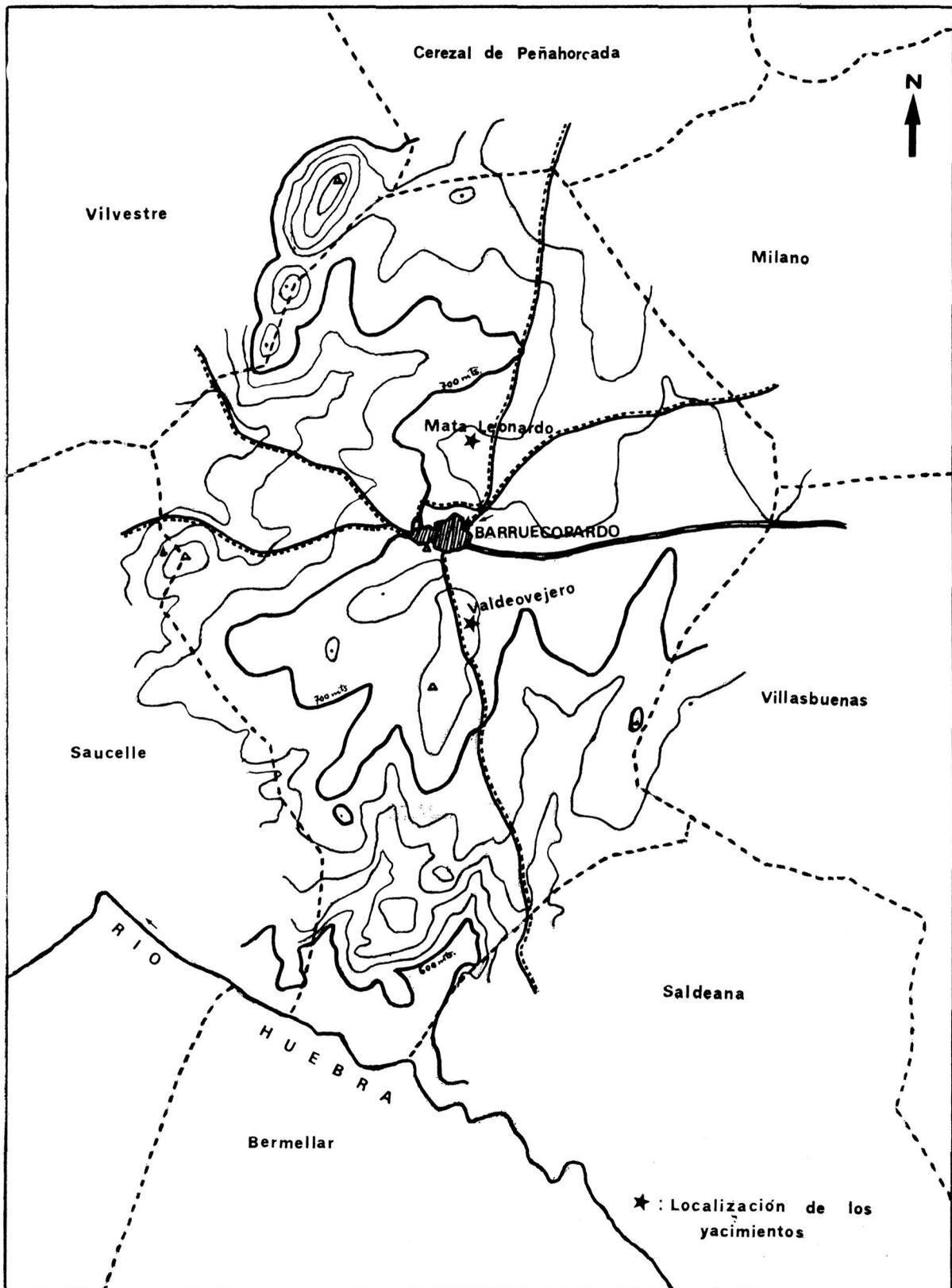


FIG. 2. Término municipal de Barruecopardo.

El paisaje vegetal es poco denso; predominan los robles (rebollos), sin que en la actualidad formen bosque, y los matorrales⁶.

YACIMIENTO DE «MATA LEONARDO»

Situación

El yacimiento está situado en la ladera norte de una pequeña elevación poco perceptible en el terreno, por encima de la curva de nivel de los 720 metros, formando un saliente no muy pronunciado (figs. 2 y 3); a la izquierda del camino vecinal de Barruecopardo a Aldeadávila de la Ribera según se sale de Barruecopardo aproximadamente a la altura del kilómetro 1,300 y a unos 300 metros de él. En el mapa topográfico se señala con el nombre de «Los Piconitos», no obstante la gente del pueblo lo llama «Mata Leonardo» y también «Peñas Altas», nombre que hace alusión al afloramiento de granito que hay en esa zona. Algunos usan el nombre de «Mata Leonardo» para el valle próximo, y el de Peñas Altas para la zona del yacimiento.

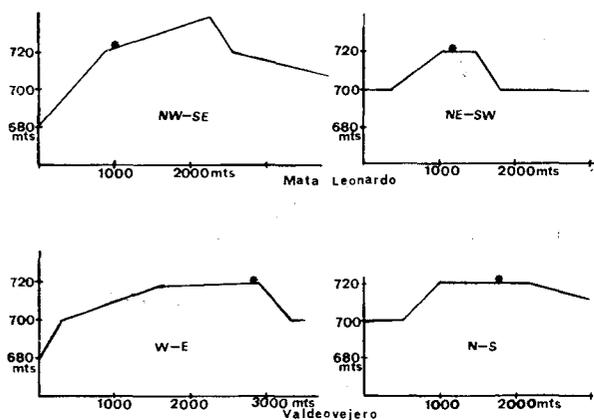


FIG. 3. Perfiles topográficos de los yacimientos de Mata Leonardo (superiores) y Valdeovejero (inferiores).

El terreno es de cultivo a pesar de no ser muy fértil, debido a la escasa potencia del suelo, y hay numerosas paredes o tapias de granito que separan

las tierras; también hay pequeñas manchas forestales de robles sobre todo y zonas de monte bajo en otros tiempos cultivadas.

El yacimiento está bastante extendido, encontrándose numerosos fragmentos de cerámica a medida que se va subiendo, pero el centro del yacimiento está bien localizado, debido a que allí es más abundante, siendo además donde se han recogido otros materiales diferentes de la cerámica.

En la zona predomina el granito, pero en las tierras cultivadas también aparece abundante cuarzo.

Las coordenadas geográficas del yacimiento son: 41° 4' 55" latitud Norte y 2° 58' 30" longitud Oeste.

Descripción de los materiales que aparecen

1. Material lítico: las rocas empleadas pertenecen generalmente a dos tipos generales: cuarcitas silíceas y esquistos de débil metamorfismo; entre las primeras tenemos lidita (sílice carbonosa) y cuarcita negra, y entre los segundos, corneana, grauwaca, grauwaca metamorfozado, esquistos negro, etcétera⁷.

a) *Núcleos*: hemos recogido núcleos de dos tipos de roca fundamentalmente:

— De grauwaca, roca metamórfica que se encuentra cercana al yacimiento, como el núcleo de la figura 4 de forma piramidal con lascado centrípeto, proveniente de una plaqueta, como se puede apreciar en la cara izquierda (según el dibujo). Este núcleo tiene una especie de frente groseramente regularizado (poco observable en el dibujo), lo que lo aproximaría a un cepillo, pero lo que no cabe duda es que de él se han extraído lascas relativamente grandes por lo que sin duda fue un núcleo. Otros núcleos de esta misma materia son por su forma globulosos y con extracciones más irregularmente hechas.

— De cristal de roca (figs. 5, núms. 7 y 8, y fig. 6, núms. 10, 11 y 12), de dimensiones muy pequeñas de los que se han obtenido hojitas (como la de la fig. 6, n.º 7, de sección trapezoidal, conservando dos caras naturales del cristal de cuarzo), que a su vez habrán servido posiblemente para la

⁶ TERÁN, M. y SOLÉ SABARÍS, L.: *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, 1952, vol. I, pág. 158.

⁷ El análisis petrográfico lo ha realizado D. Julio Saa-

vedra, del Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca, a quien los autores expresan aquí su reconocimiento.

fabricación de microlitos, o para usarlas como tales lasquitas alargadas. Todos los núcleos conservan algunas caras del hexágono. Las hojitas han sido extraídas desde ambos extremos del cristal. En la fig. 6, n.º 12 se observa una preparación del plano de golpeo.

También hemos encontrado un núcleo de jaspirita, roca que se halla en estado natural cerca del yacimiento, en la vertiente sur de «El Carrascal», la más meridional y la más baja de las lomas situadas en el límite de los términos municipales de Barruecopardo y Vilvestre. Es la única pieza de esta materia que hemos encontrado. Presenta un lascado grande en una de las caras y otros más pequeños en la otra; tiene la sección muy estrecha (fig. 5, n.º 1).

c) *Útiles*

— buriles: fig. 5, n.º 3: buril doble de ángulo sobre truncaduras ligeramente oblicuas; el golpe de buril distal forma un buril plano; conserva negativos de anteriores golpes de buril. El material en que está hecho es esquisto.

— fig. 5, n.º 2: buril sobre cuarzo cristalizado, formando un ángulo diedro el golpe de buril y una rotura natural del cuarzo.

— raederas: fig. 9, n.º 1: raedera ligeramente cóncava sobre plaqueta muy fina de grauwaca, con retoque escamoso y borde no regularizado. Presenta algunos desconchados más en otro borde adyacente formando una especie de denticulado.

— fig. 9, n.º 2: raedera de dorso adelgazado

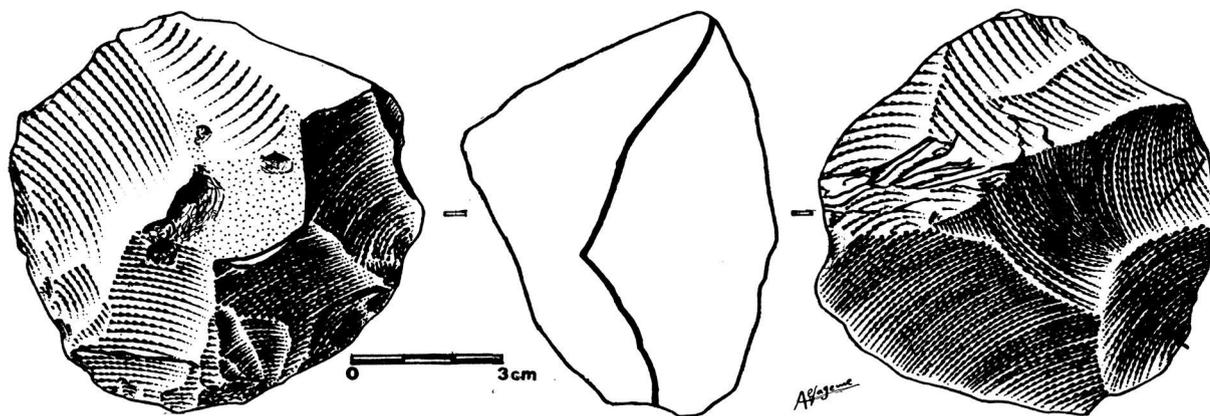


FIG. 4. Núcleo piramidal.

b) *Objetos en cantos de cuarcita*: constituidos fundamentalmente por cantos rodados aportados allí, relativamente abundantes, conservando todos ellos trazas de haber sido utilizados como percutores; y por cantos tallados bifacialmente, predominantemente por una de las caras, y que también han servido como percutores (figs. 7 y 8). Es importante señalar la existencia de algún canto tallado truncado que tiene perfectamente pulida la parte de separación entre la corteza del canto y los negativos de las lascas, que aparecen también en otros yacimientos de la zona, como el de Valdevejero que damos a conocer también en este trabajo (fig. 15). Estos últimos y los cantos tallados bifaciales son ya evidentemente útiles.

ligeramente convexa sobre un trozo de grauwaca, cuya parte inferior conserva restos de plaqueta, y cuya parte superior (la que se ve en el dibujo) presenta el negativo de una lasca anterior; retoque escaleriforme y borde no regularizado. También presenta unos golpes en otro borde que adelgazan el dorso.

— fig. 10, n.º 1: raedera lateral simple ligeramente convexa en cuarcita negra, con retoque escamoso inverso y borde no regularizado. Talón roto.

— fig. 10, n.º 3: raedera lateral convexa sobre plaqueta de cuarcita negra con retoque escaleriforme, ultraabrupto y borde regularizado que se prolonga por la parte distal según el dibujo. Presenta

también un retoque escaleriforme rasante y con borde regularizado, alterno en relación con el anterior.

— fig. 5, n.º 9: raedera doble sobre hoja de sílex de color gris oscuro, con el borde izquierdo casi rectilíneo y el derecho convexo, y base adel-

gazada mediante retoque inverso; retoque bifaz en el borde derecho y bordes regularizados.

— raspadores: fig. 5, n.º 4: raspador aquillado sobre lasca, con frente en la parte del talón, en lidita.

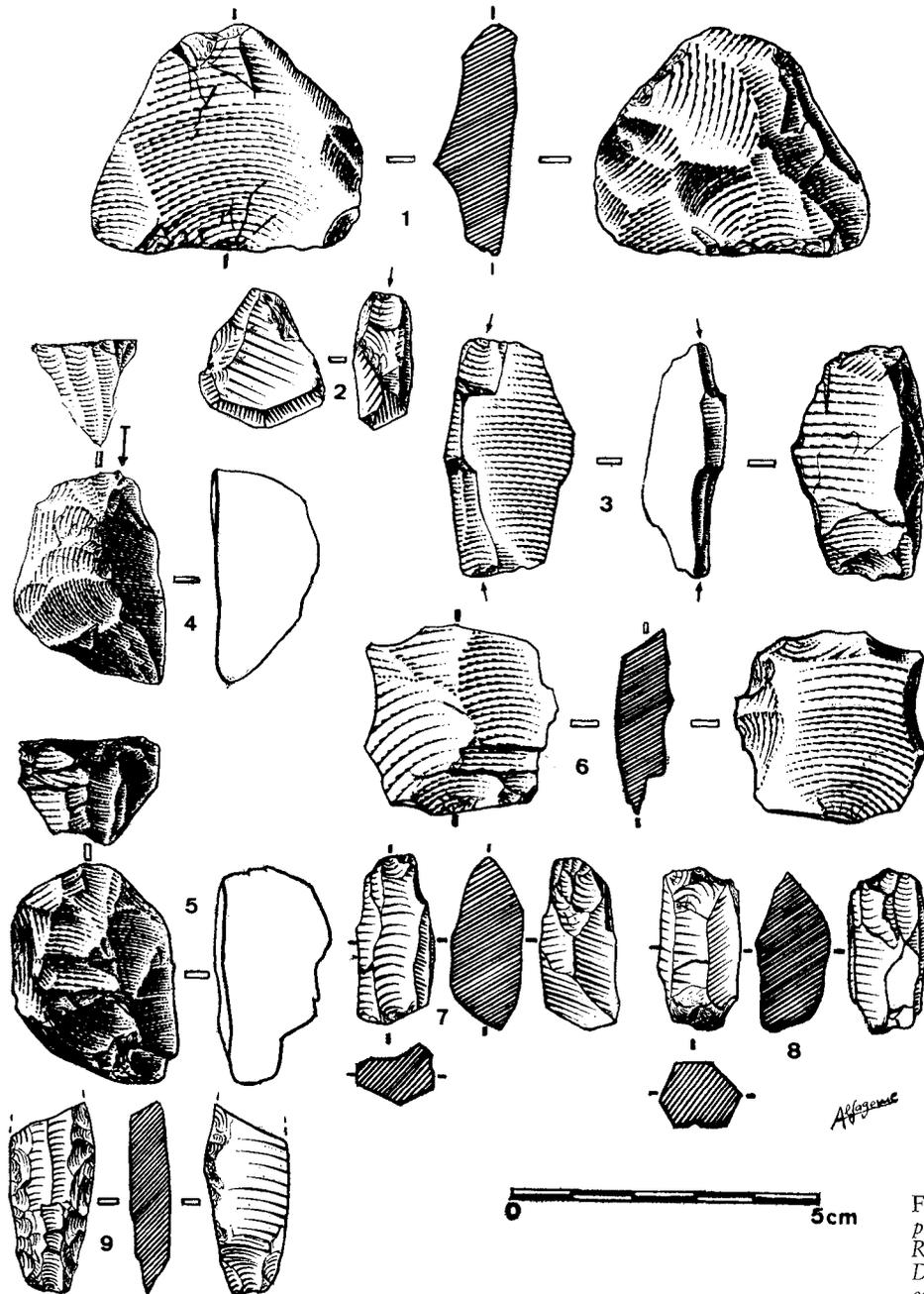


FIG. 5. 1. Núcleo en jaspirita; 2 y 3. Buriles; 4 y 5. Raspadores aquillados; 6. Denticulado; 7 y 8. Núcleos en cristal de roca; 9. Raedera doble

— fig. 5, n.º 5: raspador aquillado en sílex beige, con retoque ultraabrupto sobre lasca retocada.

— fig. 10, n.º 2: raspador con frente semicircular, sobre plaqueta de cuarcita negra.

— denticulado: fig. 5, n.º 6: denticulado sobre lasca de grauwaca de talón liso; retoque inverso.

— puntas de flecha: fig. 6, n.º 1: punta de flecha con pedúnculo sobre lasca de sílex de color gris claro con vetas blanquecinas, rota en la punta,

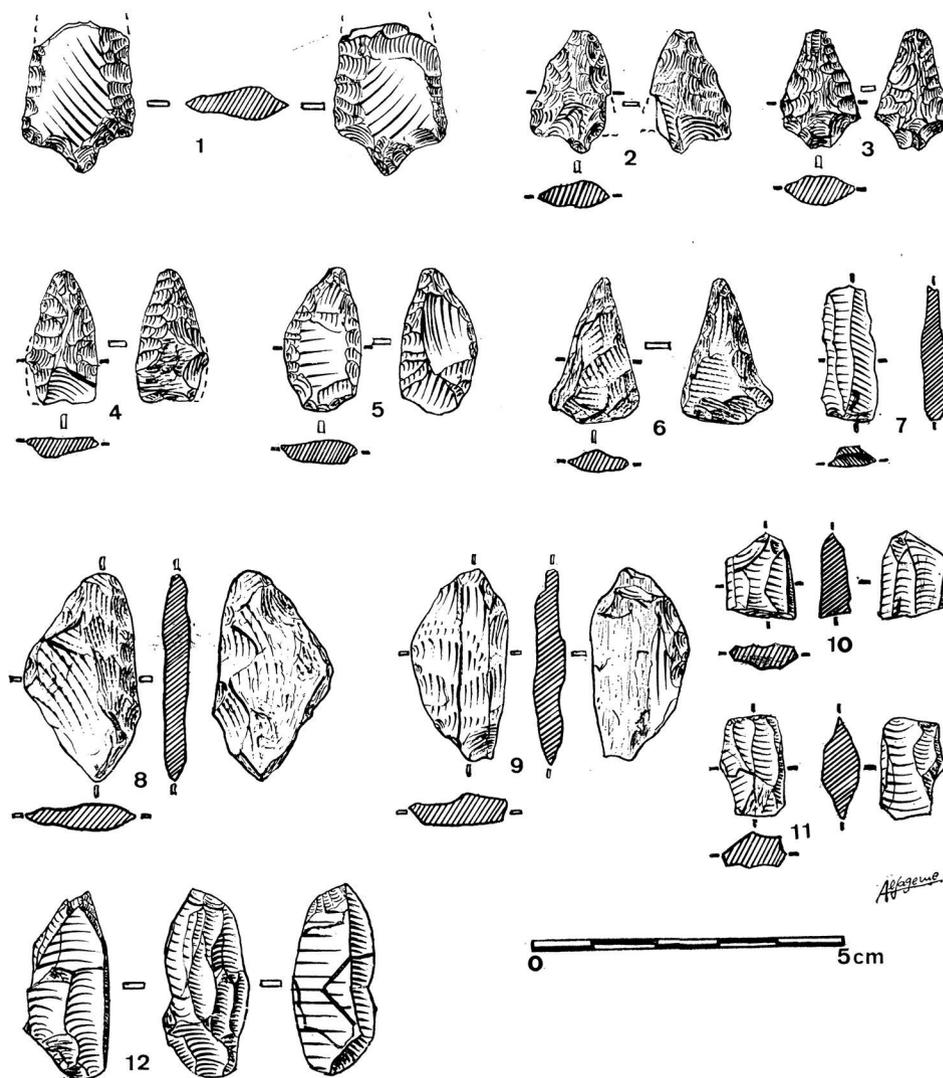


FIG. 6. 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Puntas de flecha; 7. Hojita de cristal de roca; 8. Punta de flecha inacabada (?); 9. Pequeña pieza con retoque parcialmente bifaz; 10, 11 y 12. Núcleos de cristal de roca.

Hay que señalar la presencia de cepillos («rabouts») con frente convexo y retoque abrupto, normalmente sobre plaquetas de cuarcita negra o grauwaca.

con retoque subparalelo, bordes rectilíneos y simétricos y sección disimétrica. Alterada por el fuego.

— fig. 6, n.º 2: punta de flecha con pedúnculo en cuarzo translúcido, un poco rota en la parte

lateral, con retoque subparalelo cubriente y bordes ligeramente convexos; sección biconvexa.

— fig. 6, n.º 3: punta de flecha con lengüeta de bordes cóncavos, en cuarzo lechoso, con retoque subparalelo cubriente y bordes rectilíneos; sección biconvexa.

— fig. 6, n.º 4: punta de flecha de base recta, en cuarzo transparente, con retoque subparalelo cubriente y bordes convexos; sección planoconvexa.

— fig. 6, n.º 5: punta de flecha de base convexa disimétrica sobre lasca de cuarcita de grano fino de color verde claro, con retoque subparalelo, marginal, bordes convexos disimétricos y sección planoconvexa.

— fig. 6, n.º 9: pequeña pieza con retoque parcialmente bifaz en uno de sus bordes.

d) *Objetos en piedra pulida*

Las hachas pulimentadas no presentan uniformidad en cuanto a las dimensiones y en cuanto a sus formas. Su estado de conservación es malo, apareciendo una mayoría fragmentadas, no sabemos si debido a causas accidentales o mecánicas, o bien al uso. Son pocas las que aparecen perfectamente pulidas, limitándose en la mayoría de los casos a pulir el bisel, es decir, lo que se considera la parte funcional.

Están fabricadas en su mayoría sobre rocas me-

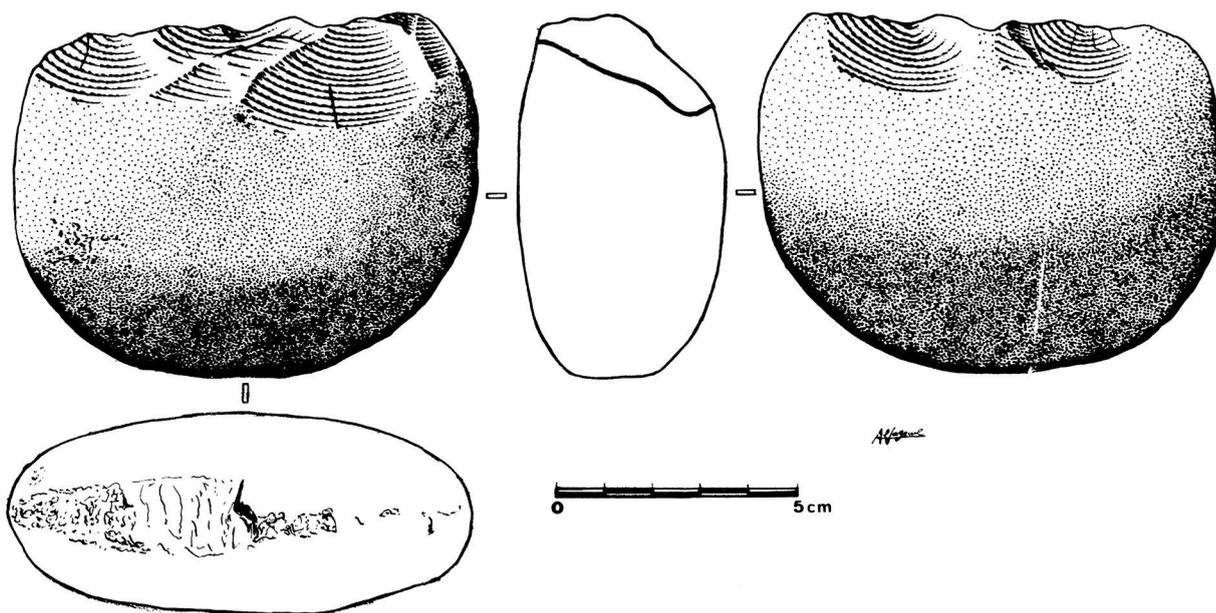


FIG. 7. *Canto tallado bifacial de cuarcita con trazas de haber sido utilizado como percutor.*

— fig. 6, n.º 6: punta de flecha de base convexa simétrica, en pizarra dura, con retoque escaleriforme y bordes rectilíneos simétricos y sección biconvexa. Forma triangular.

Hay además puntas de flecha atípicas o inacabadas, así como fragmentos de puntas de flecha, la mayoría en cuarzo, y algunas en sílex o esquisto, como la de la figura 6, n.º 8 que pensamos que tal vez pudiera ser una punta de flecha sin acabar, debido a su retoque bifaz, al material (esquisto) y a la forma.

tamórficas duras. Estas pertenecen a dos grupos fundamentales: por una parte, cuarcitas silíceas y por otra, esquistos de débil metamorfismo (corneana, grauwaca metamorfozada, etc.).

Podemos apreciar en el conjunto de las hachas las fases de fabricación: en primer lugar, la fase de desbastamiento, así, muchas hachas conservan restos de lascados que nacen o provienen normalmente de los bordes; en segundo lugar, una fase de martilleado, mediante la que dejan la superficie más o menos lisa y perfeccionan la forma; y por úl-

timo, la fase de pulimento con la que acaban el hacha.

Son frecuentes las hachas que tienen los bordes martilleados.

Por último, hay que hacer notar dos hechos importantes: por una parte, hay hachas que conservan el filo intacto y otras en las que aparece completamente mellado, ello nos hace pensar que puede ser debido al uso, ya que las condiciones de unas y otras han sido las mismas, y si fuese debido a causas mecánicas estarían todas en condiciones semejan-

- fracturada en una parte marginal del filo
- dimensiones: 88 mm. de larga, 52 mm. de ancha y 30 mm. de espesa
- pulimento en toda la superficie pero más señalado en el filo y en ambos bordes
- bordes ligeramente convexos y convergentes
- caras rectilíneas
- talón redondeado y ligeramente disimétrico
- bisel doble y convexo simétrico, muy desgastado
- filo convexo simétrico

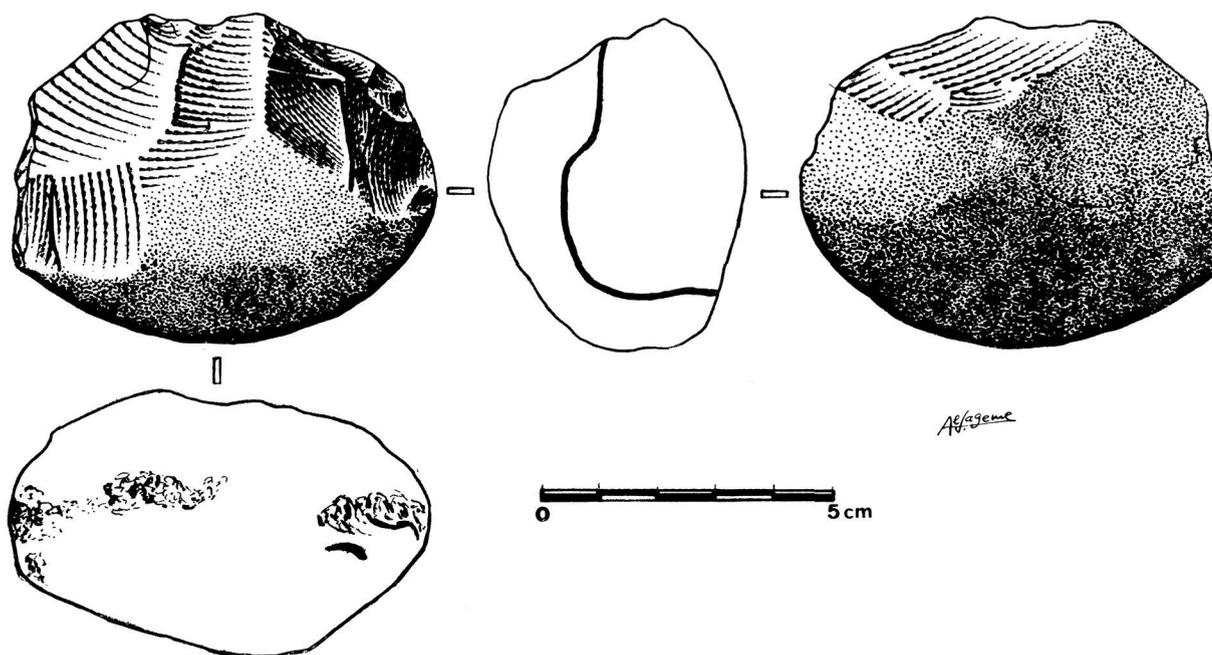


FIG. 8. Canto tallado bifacial de cuarcita con trazas de haber sido utilizado como percutor.

tes. Esto naturalmente es sólo una hipótesis porque como son tierras que han sido cultivadas —y alguna todavía lo sigue— es posible que ciertas piezas hayan podido estar enterradas hasta época reciente, a cubierto largo tiempo de las acciones mecánicas. Por otra parte, algunas hachas presentan el talón como si hubiese sido sometido a golpes, e incluso, habiendo saltado lascas de él, ello quizá sea debido al uso del hacha golpeando en el talón, o bien para su adelgazamiento.

- fig. 11, n.º 1:
- hacha pulida en grauwaca metamorfozada

- sección transversal rectangular
- fig. 11, n.º 2:
- hacha pulida en grauwaca metamorfozada
- rota en el talón y en una pequeña parte del filo
- dimensiones: 79 mm. de larga, 56 mm. de ancha y 25 mm. de espesa
- el pulimento afecta fundamentalmente al bisel, ligeramente a los bordes; en la cara superior (la que se ve en el dibujo) conserva en ambos bordes los negativos de las lascas sacadas en el desbastamiento antes de empezar a ser pulida

- borde izquierdo convexo y derecho sinuoso
- cara inferior ligeramente cóncava y superior convexa
- bisel doble convexo simétrico
- filo convexo (posiblemente disimétrico)
- sección transversal planoconvexa
- fig. 11, n.º 3:
- fragmento de hacha pulida en corneana de bajo grado
- se conserva parte de un borde
- dimensiones: 71 mm. de larga, 25 mm. de ancha y 49 mm. de espesa
- el pulimento se extiende a toda la superficie no afectada por la rotura
- el borde que se conserva es ligeramente convexo
- caras convexas
- fig. 11, n.º 4:
- fragmento de hacha pulida en grauwaca metamorfizada
- dimensiones: 72 mm. de larga, 24 mm. de ancha y 40 mm. de espesa

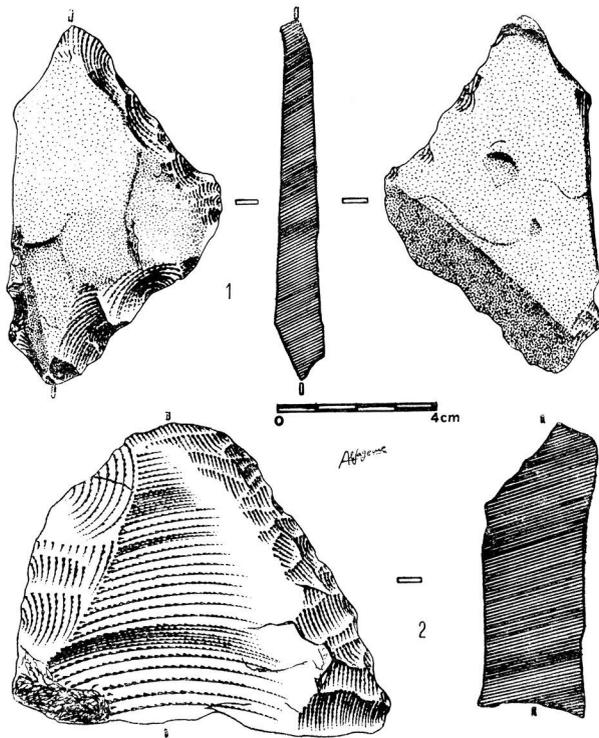


FIG. 9. 1 y 2. Raederas (La parte proximal del n.º 1 es un denticulado).

- el pulimento afecta a toda la superficie conservada
- borde conservado rectilíneo
- caras convexas
- bisel doble y convexo simétrico
- filo rectilíneo (casi con seguridad)
- sección transversal rectangular
- fig. 12, n.º 1:
- hacha pulida en corneana cordierítica
- dimensiones: 94 mm. de larga, 74 mm. de ancha y 42 mm. de espesa
- el pulimento afecta fundamentalmente al bisel, también al borde izquierdo; ambos bordes, sobre todo el derecho, así como el talón conservan los negativos de las lascas de desbastamiento, algunas de las cuales invaden ampliamente las caras; borde derecho martilleado en su terminación sin pulimento.
- bordes convexas y convergentes
- cara izquierda ligeramente cóncava; derecha convexa
- bisel doble y convexo simétrico
- filo convexo simétrico
- sección transversal disimétrica
- fig. 12, n.º 2:
- Hacha pulida en grauwaca metamorfizada
- rotos ambos bordes así como el talón
- dimensiones: 74 mm. de larga, 33 mm. de ancha y 21 mm. de espesa
- el pulimento afecta a toda la superficie conservada
- cara derecha rectilínea; izquierda ligeramente cóncava
- bisel doble y convexo simétrico
- filo convexo
- sección transversal rectangular
- fig. 12, n.º 3:
- hacha pulida en grauwaca metamorfizada
- rota en la parte del talón
- dimensiones: 43 mm. de larga, 60 mm. de ancha y 16 mm. de espesa
- el pulimento afecta a toda la superficie conservada
- borde izquierdo sinuoso y derecho rectilíneo
- caras rectilíneas
- bisel doble y convexo disimétrico
- filo convexo
- sección transversal rectangular disimétrica

- fig. 12, n.º 4:
- hacha pulida en grauwa
- dimensiones: 65 mm. de larga, 35 mm. de ancha y 18 mm. de espesa
- el pulimento afecta a toda la superficie, siendo más acusado en el bisel y en los bordes
- bordes ligeramente convexos
- caras rectilíneas
- bisel doble y convexo simétrico
- filo ligeramente convexo disimétrico
- sección transversal rectangular

- pulimento en ambas caras afectando a toda la superficie pero más acabado en la parte del bisel
- bordes ligeramente convexos y convergentes
- caras ligeramente convexas
- bisel doble y convexo simétrico
- filo convexo simétrico, mellado
- sección transversal elíptica.

Hay que señalar que aparecen numerosos fragmentos de hachas pulidas y hachas desbastadas que

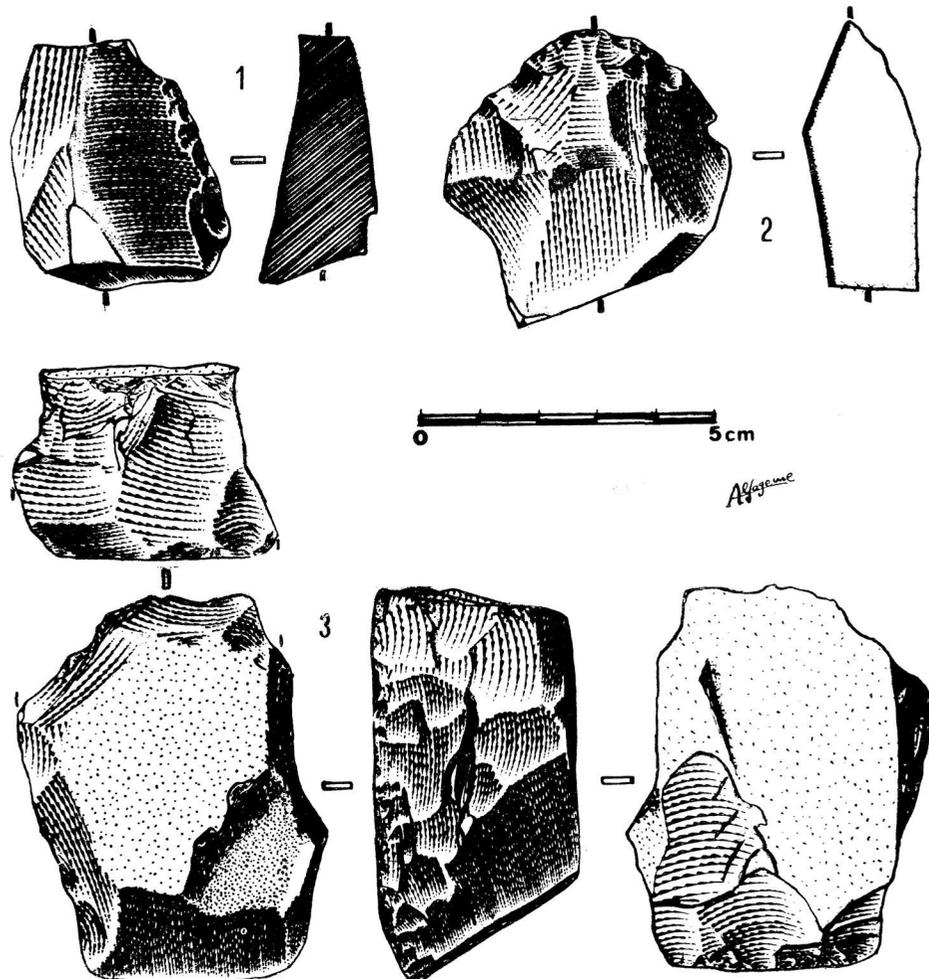


FIG. 10. 1. Raedera; 2. Raspador; 3. Pieza con retoque ultraabrupto.

- fig. 13:
- hacha pulida de corneana
- rota en la parte del talón
- dimensiones: 118 mm. de larga, 92 mm. de ancha y 49 mm. de espesa

no han sido pulidas posteriormente. Asimismo son muy abundantes las piezas martilleadas, generalmente en cuarcita negra o grauwa, de formas diversas y bordes desgastados convexos, formando muchas veces semicírculos.

2. MATERIAL CERÁMICO⁸

Son muy abundantes los restos de cerámica que aparecen en el yacimiento; no obstante, presenta el

inconveniente de que son siempre pequeños fragmentos, los mayores de siete u ocho centímetros. Además, se encuentra muy desgastada y alterada al haber sufrido los efectos de la erosión, del paso

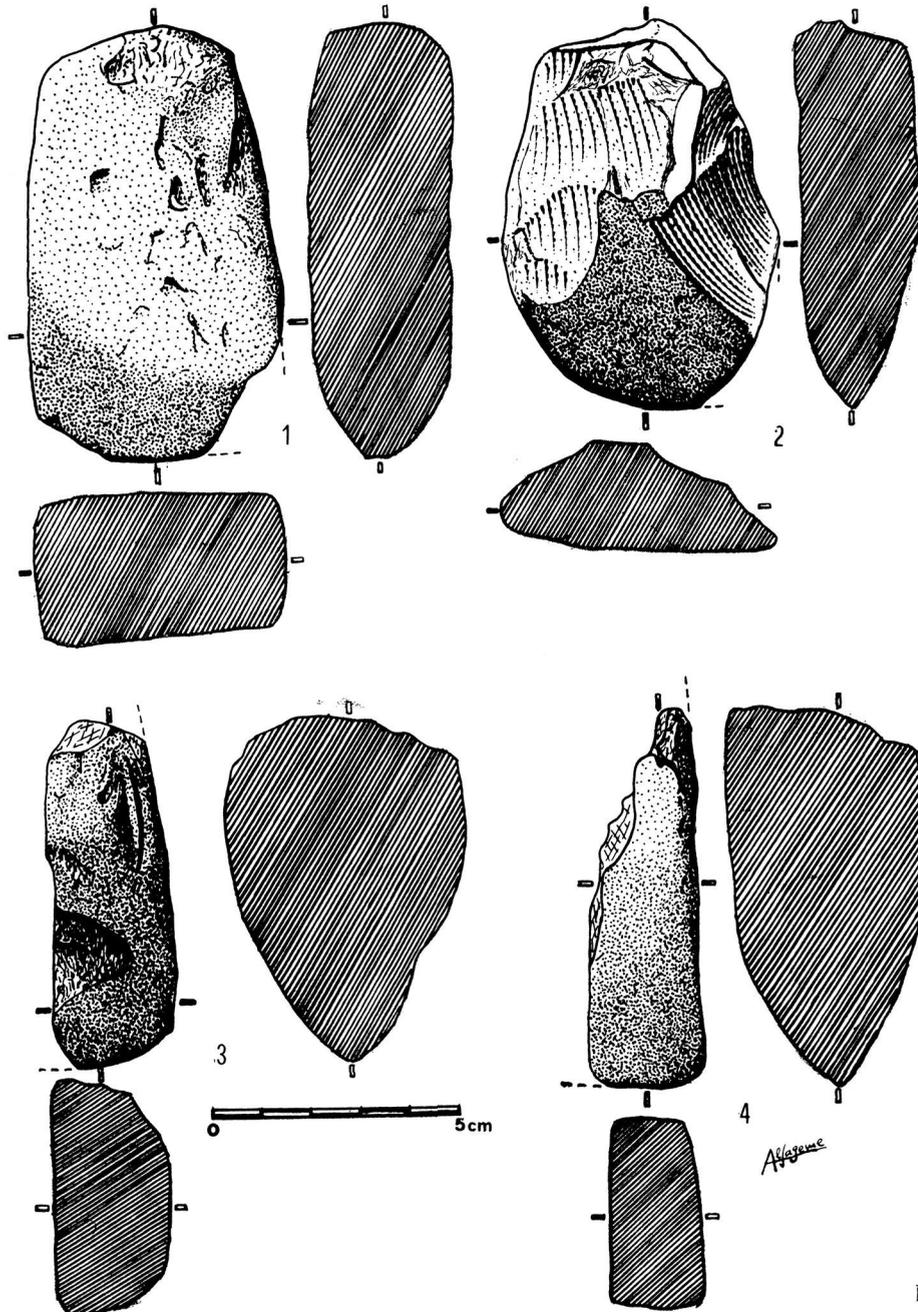


FIG. 11. *Hachas pulimentadas.*

⁸ Para la descripción de la cerámica nos hemos basado en: LEROI-GOURHAN, A.: *La Préhistoire*, P.U.F., París, 1966, págs. 245-279; LLANOS, A. y VEGAS, J. J.: *Ensayo de*

un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica. Estudios de Arqueología Alavesa, Dip. Foral de Alava, Vitoria, 1974, págs. 265-313.

de animales, de los movimientos mecánicos de las tierras por los arados, ya que varias parcelas del yacimiento han sido cultivadas, aunque en la actualidad sólo se cultiva alguna que otra debido a que

tetizar lo que, a pesar de todo, es legible y podemos por tanto observar.

Hay cierta uniformidad en cuanto a la factura y fabricación de la cerámica: toda está hecha a ma-

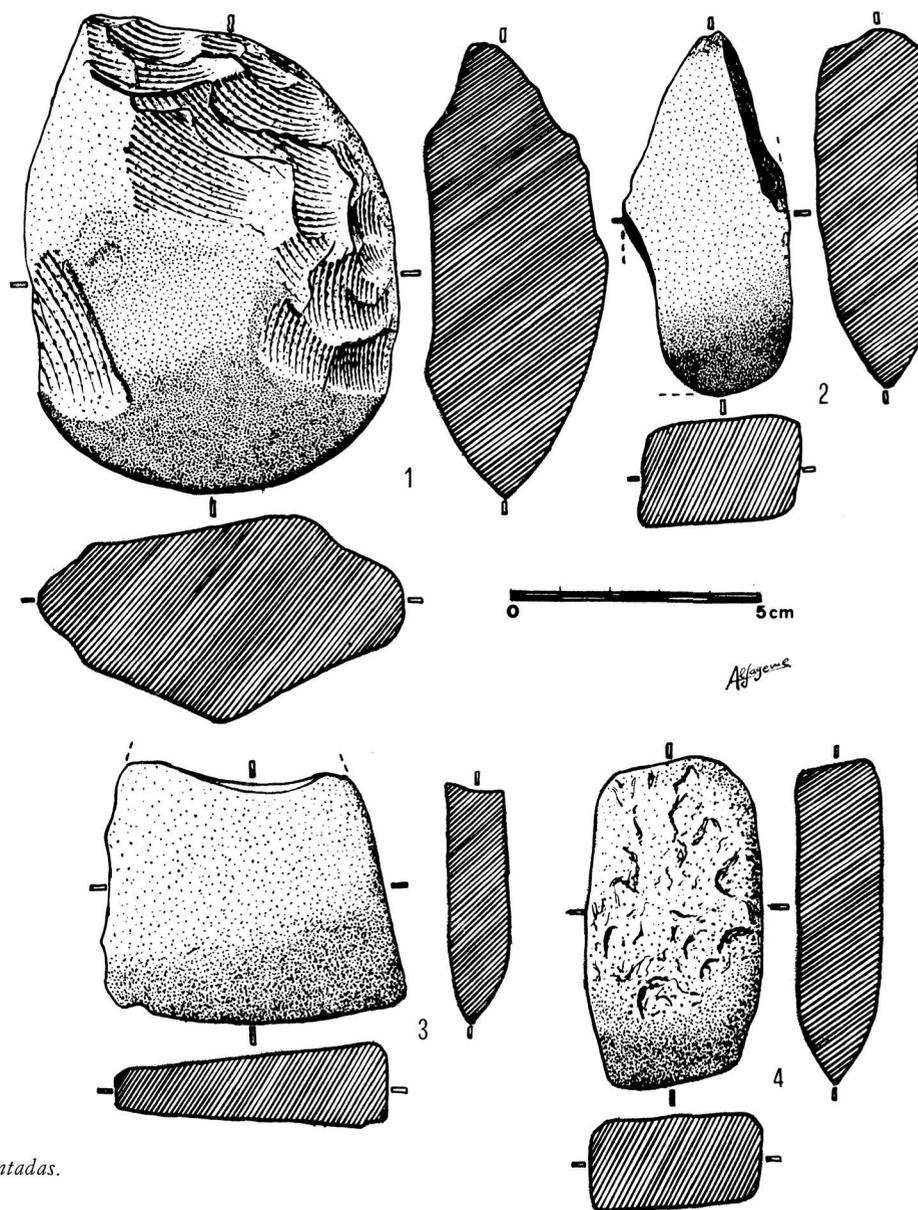


FIG. 12. Hachas pulimentadas.

es tierra de muy mala calidad. Los fragmentos, por tanto, presentan los bordes redondeados, gastados, lo mismo que las superficies, tanto externa como interna. Hechas estas premisas vamos a intentar sin-

no, pero, debido a la cocción en que una parece que es a fuego reductor y otra a fuego oxidante, hay alguna, poca, diferencia de coloración.

La factura de la cerámica es más bien tosca, he-

cha con pasta poco fina, con elementos no plásticos gruesos y finos, que tal vez hayan sido empleados como desgrasantes. Entre éstos predominan fuertemente los graníticos, existiendo en algunos casos desgrasantes arenosos y micáceos.

Por la cocción parece ser que un porcentaje muy importante ha sido cocido a fuego reductor, a juzgar por sus tonalidades oscuras no uniformes en su parte interior fundamentalmente y en muchos casos en todo el espesor; la cocción a fuego oxidante parece haber sido menos empleada. No obstante, por lo general está bien cocida y no se presenta desmenuzable.

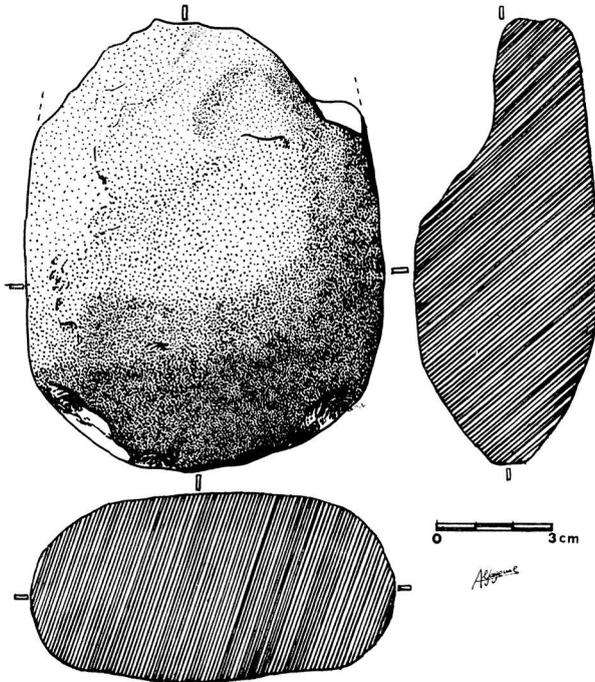


FIG. 13. Hacha pulimentada.

La coloración es variable, siendo abundantes las tonalidades oscuras, aunque el porcentaje mayor de fragmentos son de color marrón más claro o más oscuro.

Son más numerosos los fragmentos de terminación grosera que aquellos con terminación afinada, pero esto puede ser efecto del mal estado de conservación. No obstante aparecen fragmentos con restos evidentes de espatulado, aunque en su generalidad no se puede precisar el acabado de sus

superficies, tanto internas como externas, debido al desgaste que han sufrido.

La cerámica decorada es mucho menos abundante que la lisa: sólo hemos recogido unos 26 fragmentos de cerámica decorada frente a más de un centenar de cerámica lisa. Aquí es preciso señalar que hemos recogido toda la cerámica con decoración y en cambio hemos hecho una selección para la otra: sólo se han recogido bordes o trozos algo más grandes que nos han parecido de cierto interés.

Dentro de la cerámica decorada el predominio de la impresa es total: sólo tres fragmentos presentan signos claros de tener incisiones y en dos de ellos esas incisiones se limitan a los lados de posibles triángulos cuyo interior aparece punteado.

En la cerámica impresa predomina el punteado ya hecho con un instrumento de punta roma, ya con un instrumento punzante, que deja un trazo en forma de pequeño triángulo isósceles con la base menos marcada que el vértice.

Ni que decir tiene que la posibilidad de aludir a formas, a nosotros nos resulta si no imposible, sí muy difícil debido al estado de fragmentación de la cerámica.

Descripción de los fragmentos dibujados

— Fig. 14, n.º 1: fragmento de cerámica de color marrón claro y de pasta poco fina con abundantes elementos gruesos (desgrasante granítico), de terminación afinada y bien cocida, posiblemente con fuego oxidante; decoración incisa formada por un triángulo incompleto relleno de puntos impresos con un instrumento romo.

— Fig. 14, n.º 2: fragmento de cerámica de color marrón claro, con abundantes elementos gruesos como desgrasante arenoso, de terminación afinada (así, los elementos gruesos aparecen dentro del fragmento y en su cara interna, y sin embargo, en la cara exterior aparecen elementos finos), bien cocida a fuego oxidante; decoración impresa formada por tres filas de puntos más o menos paralelas.

— Fig. 14, n.º 3: fragmento de cerámica de tonalidad oscura, pasta bastante fina con desgrasante micáceo; cocción a fuego reductor; decoración impresa unguiforme.

— Fig. 14, n.º 4: fragmento de cerámica de tonalidad oscura, con desgrasante granítico formado por elementos no muy gruesos; cocida a fuego

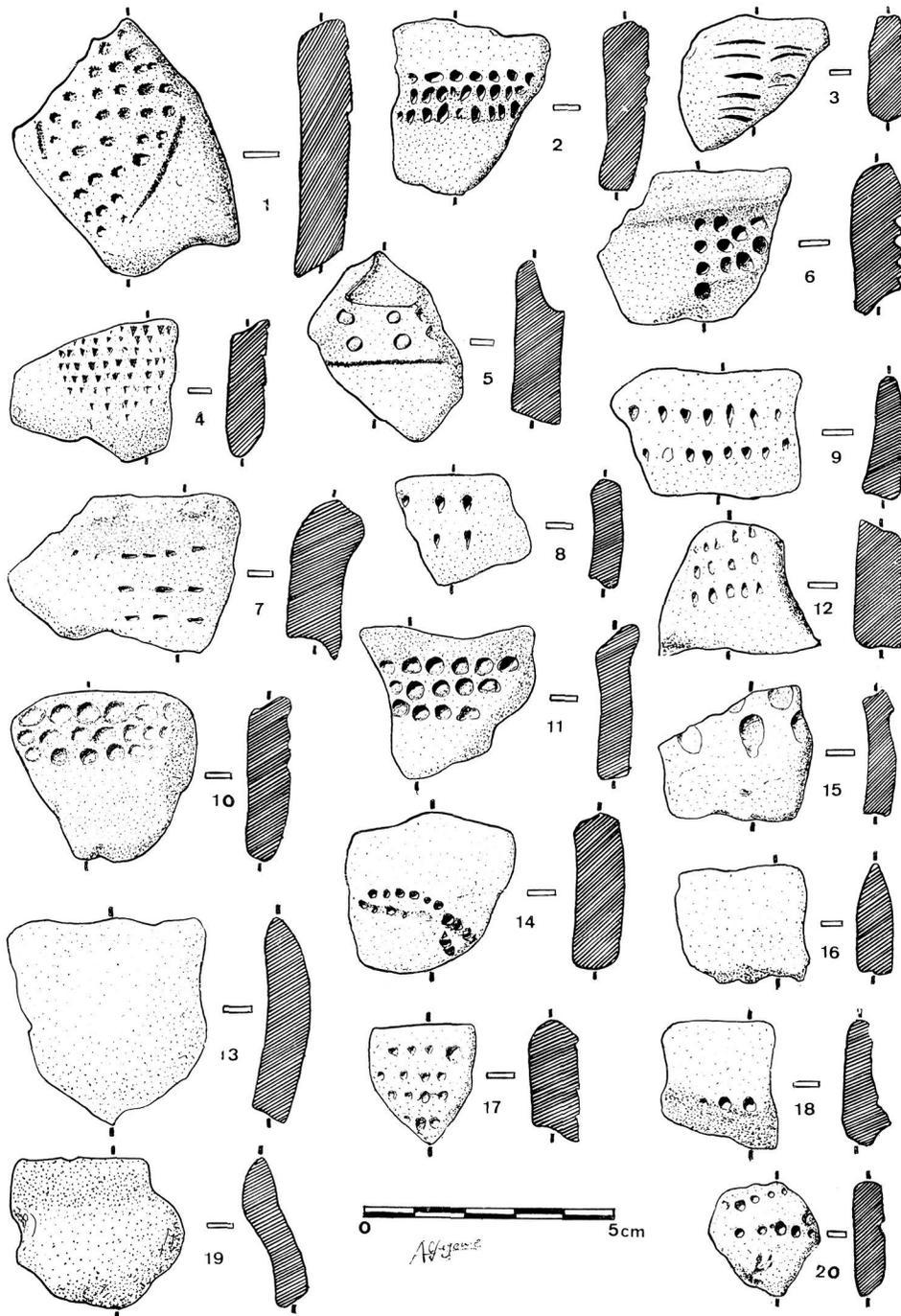


FIG. 14. Fragmentos de cerámica con diversos motivos decorativos y lisa (n.º 13 y 19).

reductor. Decoración impresa de series de puntos hechos con un instrumento de sección triangular, poco marcados formando líneas.

— Fig. 14, n.º 5: fragmento de cerámica de color claro, pasta poco fina con abundante desgra-

sante granítico, terminación grosera y cocción a fuego oxidante; decoración impresa tal vez con un instrumento circular hueco: se observan cuatro impresiones y una línea recta incisa limitándolas.

— Fig. 14, n.º 6: fragmento de cerámica (bor-

de) de tonalidad marrón clara; pasta poco fina con abundantes elementos gruesos (desgrasante granítico), terminación no muy afinada y cocción a fuego oxidante; decoración impresa de puntos gruesos hechos oblicuamente con un instrumento de punta roma.

— Fig. 14, n.º 7: fragmento de cerámica (borde) de color marrón claro uniforme, pasta fina con muy pocos elementos gruesos, desgrasante granítico, terminación afinada y cocción a fuego oxidante; decoración incisa punzante que ha dejado trazos cortos, horizontales, discontinuos y dispuestos en líneas paralelas.

— Fig. 14, n.º 8: fragmento de cerámica (borde) de color gris muy oscuro, tendiendo a negruzco, de pasta fina con desgrasante granítico, terminación poco afinada y cocida a fuego reductor; decoración impresa con instrumento punzante que ha dejado trazos cortos verticales, discontinuos, dispuestos en líneas paralelas.

— Fig. 14, n.º 9: fragmento de cerámica de color marrón claro, pasta fina con desgrasante micáceo, terminación afinada y muy bien cocida a fuego oxidante; decoración impresa con instrumento punzante semejante a la de la figura anterior aunque menos profunda.

— Fig. 14, n.º 10: fragmento de cerámica (borde) de tonalidades marrones y oscuras; pasta poco fina con desgrasante granítico, terminación grosera y cocción a fuego reductor; decoración impresa con algún instrumento que ha dejado huellas circulares muy poco profundas, continuas dispuestas en tres líneas paralelas.

— Fig. 14, n.º 11: fragmento de cerámica (borde) de color marrón claro, pasta fina con desgrasante micáceo, terminación afinada y cocida a fuego oxidante; decoración impresa semejante a la de la figura anterior aunque un poco más profunda.

— Fig. 14, n.º 12: fragmento de cerámica de color marrón claro, pasta fina con pocos elementos no plásticos y además finos (desgrasante granítico); terminación afinada y cocida a fuego oxidante; decoración impresa con instrumento punzante, poco marcada.

— Fig. 14, n.º 13: fragmento de cerámica (borde) lisa de color marrón claro, pasta fina con pocos elementos gruesos, desgrasante granítico; presenta una terminación muy afinada; cocida a fuego reductor; por la forma parece pertenecer a un vaso

semiesférico, pero el fragmento es tan pequeño que no se podría asegurar tal extremo.

— Fig. 14, n.º 14: fragmento de cerámica de color marrón claro, y en la parte interior presenta una tonalidad grisácea, pasta poco fina con elementos desgrasantes graníticos muy gruesos, terminación afinada, cocida a fuego oxidante; decoración impresa puntiforme en una disposición que permite pensar que tal vez formaría una figura.

— Fig. 14, n.º 15: fragmento de cerámica de color marrón claro en ambas superficies, pero de color oscuro en la parte interna: pasta fina con desgrasante granítico poco abundante; cocida a fuego reductor; decoración impresa con algún instrumento que ha dejado una huella ovalada.

— Fig. 14, n.º 16: pequeño fragmento de borde apuntado de color marrón claro, con desgrasante granítico abundante; bien cocida a fuego oxidante.

— Fig. 14, n.º 17: fragmento de cerámica (borde), de pasta poco fina y desgrasante granítico, terminación afinada, cocción a fuego reductor; decoración impresa con instrumento que ha dejado trazos de forma más o menos triangular no muy profundos.

— Fig. 14, n.º 18: fragmento de cerámica (borde) de color gris oscuro, pasta fina con desgrasante granítico, terminación afinada y cocido a fuego reductor; decoración impresa puntiforme dispuesta en una línea.

— Fig. 14, n.º 19: fragmento de cerámica (borde) lisa de color marrón claro con tonalidades oscuras, pasta poco fina con abundantes elementos gruesos (desgrasante granítico); cocción a fuego reductor.

— Fig. 14, n.º 20: fragmento de cerámica de color marrón claro con algunas tonalidades oscuras, pasta poco fina con desgrasante granítico, terminación afinada y cocción a fuego reductor; decoración impresa puntiforme en dos líneas no paralelas.

3. OTROS OBJETOS

No hemos encontrado objetos de adorno, como cuentas de collar, ni placas decoradas, ni objetos de barro, que suelen ser frecuentes en yacimientos de este tipo. Sin embargo, son relativamente abundantes los trozos de ocre con superficies usadas formando aristas (¿lapiceros?). También hemos en-

contrado un fragmento posiblemente de una barrieta de pizarra de sección ovalada.

CONCLUSIONES

Al ser todo el material de superficie, lo cual supone que no haya estratigrafía y que se presenten los restos arqueológicos, especialmente la cerámica, en mal estado de conservación, en fragmentos pequeños, es difícil dar una cronología. Por ello vamos a intentar introducirlo dentro de una etapa cultural determinada, basándonos fundamentalmente en la cerámica, pues los materiales líticos pueden pertenecer a varias culturas, aunque en algunos casos pueden constituir un elemento más de aproximación.

En primer lugar, tenemos un predominio acusado de la cerámica lisa de factura tosca y en menor proporción de acabado más perfecto. Pero va a ser la cerámica decorada la que posibilite la inclusión del yacimiento con menores probabilidades de error en el bronce inicial (Bronce I). La situación geográfica del yacimiento nos hace pensar en posibles relaciones con dos focos cercanos: el foco portugués, que está bastante bien estudiado, y el foco dolménico salmantino, relacionado con el anterior. Además tenemos en cuenta otros yacimientos relativamente cercanos.

Los temas decorativos son relativamente poco abundantes, reduciéndose a seis o siete motivos. Ninguno de los fragmentos decorados que hemos encontrado pertenece claramente a la decoración

campaniforme, frecuente en yacimientos portugueses y en yacimientos de las provincias de Salamanca y limítrofes, e incluso en dólmenes.

Los dos tipos de decoración más abundantes son el punteado hecho con algún instrumento de punta roma, muy frecuente en yacimientos del Bronce, y que lo encontramos, por ejemplo, en el Castro de Vilanova de San Pedro⁹, perteneciendo al Bronce I, en Aldeagordillo (Ávila)¹⁰, en Muñogalindo (Ávila)¹¹, etc., y el trazo alargado hecho con algún instrumento punzante, muy frecuente en yacimientos de Portugal, según la relación dada por V. Leisner y H. Schubart¹² (por citar algunos lo encontramos en Anta do Oliveira, Anta Grande da Orden, excavados por G. y V. Leisner, en Outeiro da Assenta, Eira Pedrinha, etc.) y que también aparece en El Guadalperal¹³.

Otro elemento que aparece es el triángulo relleno de punteado, también frecuente en yacimientos portugueses (Pedra do Ouro¹⁴, Eira Pedrinha¹⁵, Anta Grande do Olival da Pega¹⁶, etc.), así como en el estrato VI de la Cueva de la Carigüela (Granada), que da una cronología del Bronce I¹⁷, en los sepulcros megalíticos catalanes¹⁸, en El Guadalperal¹⁹, en Muñogalindo (Ávila)²⁰ y en la necrópolis de Campo Real (Sevilla)²¹, también del Bronce I.

La cerámica incisa unguicular también está presente, constituyendo un rasgo de arcaísmo al perdurar desde el neolítico. Se encuentra también en yacimientos portugueses como Olival da Pega²², así como en El Guadalperal²³ y en dólmenes navarros²⁴, en el dolmen de Teriñuelo de Salvatierra (Salamanca)²⁵ y en Muñogalindo (Ávila)²⁶.

⁹ JALHAY, E. y DO PACO, A.: *El Castro de Vilanova de San Pedro*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, t. XX, Madrid, 1944, pág. 56.

¹⁰ EIROA, J. J.: *Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Ávila)*. XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 233-240.

¹¹ LÓPEZ PLAZA, M.^a S.: *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*. Zephyrus, Salamanca, 1975, pág. 127.

¹² LEISNER, V. y SCHUBART, H.: *Madrider Mitteilungen*, t. 7, 1966, págs. 50-53.

¹³ LEISNER, G. y V.: «El Guadalperal», *Madrider Mitteilungen*, 1, 1960, págs. 20-74.

¹⁴ LEISNER, V. y SCHUBART, H.: *Die Kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro (Portugal)*, *Madrider Mitteilungen*, 7, 1966, pág. 53, 7, n.º 85.

¹⁵ LEISNER, V. y SCHUBART, H.: *op. cit.*, pág. 53.

¹⁶ LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho de Reguenos de Monsaraz*. Instituto para a alta cultura, Lisboa, 1951, pág. 250 (Fotog.).

¹⁷ PELLICER, M.: *El neolítico y el bronce en la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de H.^a Primitiva del hombre de la Univ. de Madrid, Madrid, 1964, pág. 61.

¹⁸ PERICOT, L.: *Sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. C.S.I.C., Instituto de Estudios Pirenaicos, Barcelona, 1950, pág. 60.

¹⁹ LEISNER, G. y V.: *El Guadalperal*, pág. 56, lámina 9, n.º 17.

²⁰ LÓPEZ PLAZA, M.^a S.: *op. cit.*, pág. 125.

²¹ BERDICHEWSKY SCHEER, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. C.S.I.C., Instituto Español de Prehistoria, Madrid, 1964, pág. 203.

²² LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho...*, pág. 250.

²³ LEISNER, G. y V.: *El Guadalperal*, pág. 56, lámina 9, n.º 4.

²⁴ MALUQUER, J.: *Notas sobre la cultura dolménica navarra*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Univ. de Barcelona, Barcelona, 1964, pág. 54.

²⁵ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica de Salamanca*, pág. 18.

²⁶ LÓPEZ PLAZA, M.^a S.: *op. cit.*, pág. 127.

En cuanto al material lítico hay que destacar quizá la relativa abundancia de útiles en grauwaca, cuarcita negra, etc. (raederas, raspadores, etc.), que pueden dar un carácter de arcaísmo al yacimiento, así como la abundancia de piezas martilleadas, presentes ya en el neolítico.

Los núcleos de cristal de roca son también frecuentes en yacimientos de Portugal (por ejemplo, Castro de Vilanova de San Pedro²⁷, Antas do Concelho de Reguengo de Monsaraz²⁸, así como en los dólmenes de Salamanca²⁹).

Los colorantes (ocre...) también son relativamente frecuentes en yacimientos del Bronce (Castro de Vilanova de San Pedro³⁰, Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz³¹, etc.)³².

YACIMIENTO DE «VALDEVEJERO»

Yacimiento situado en una pequeña plataforma más o menos horizontal por encima de la curva de nivel de 720 metros, que forma una loma alargada en sentido norte-sur y que tiene 737 metros de altitud máxima, al sur del pueblo de Barruecopardo. La zona concreta del yacimiento se encuentra a la derecha del camino vecinal de la carretera Salamanca-muelle de la Fregeneda a Barruecopardo, según se va hacia este pueblo, a la altura del kilómetro 13,700 aproximadamente y a unos 1.500 metros (figs. 2 y 3).

En el mapa topográfico del Instituto Geográfico y Catastral de escala 1:50.000 se denomina Valdevejero al valle contiguo, a la derecha de la loma citada, y recorrido por el arroyo de Las Llagas.

El terreno es de cultivo, con tierras de pequeñas dimensiones separadas por tapias de granito. Hay árboles dispersos (robles rebollos). En las tierras cultivadas abundan la cuarcita y el cuarzo.

El yacimiento ocupa poca extensión; el centro del yacimiento parece ser una pequeña zona denominada por la gente del pueblo «Cortinota».

Hay que señalar la presencia de filones de explotación minera ya abandonados: mina del Sr. Abilio (más al sur existe una importante mina de wolframio).

Las coordenadas geográficas del yacimiento son: 41° 3' 55" latitud norte y 2° 58' 25" longitud Oeste.

Descripción de los materiales que aparecen

1. Material lítico

El material más empleado para la confección de útiles (aparte de las hachas pulidas) ha sido la grauwaca; también la cuarcita negra. Sin embargo, son escasos los útiles que hemos encontrado. Los más abundantes, y en realidad casi los que podemos considerar válidos, son algunos raspadores y cepillos («rabots») sobre plaquetas de diferentes grosores, con un retoque normalmente ultraabrupto; por otra parte, no son muy típicos. En mucha menor proporción ha sido utilizado el cuarzo, del que sólo hemos recogido algunas lascas y algunas piezas con retoque dudoso: en el cuarzo se ven muy mal los retoques.

Hemos recogido algún núcleo en grauwaca sin una forma definida.

Los cantos de cuarcita también aparecen, bien sin tallar y usados como percutores, o bien tallados monofacial o bifacialmente, como el de la figura 15, un canto tallado monofacialmente y truncado,

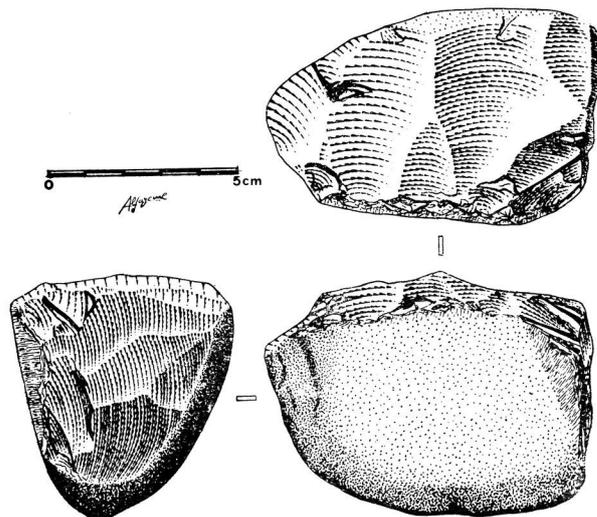


FIG. 15. Canto tallado monofacialmente y truncado.

²⁷ JALHAY, E. y DO PACO, A.: *op. cit.*, pág. 26.

²⁸ LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho...*, pág. 66.

²⁹ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica de Salamanca*, pág. 20.

³⁰ JALHAY, E. y DO PACO, A.: *op. cit.*, pág. 41.

³¹ LEISNER, G. y V.: *Antas do Concelho...*, pág. 164.

³² Los autores están sumamente agradecidos a la Srta. M.^a S. López Plaza por las puntualizaciones que ha hecho sobre todo en el estudio de la cerámica.

también usado como percutor y que presenta la particularidad de tener pulida la zona que separa la parte cortical y la parte tallada, pero sólo en la cara en que nacen los negativos de las lascas sacadas para tallar el canto.

— el pulimento afecta a toda la cara superior (la que se ve en el dibujo) y al bisel en la inferior; en ambas caras conserva restos de los negativos de las lascas extraídas al desbastar el hacha
— bordes rectilíneos y paralelos, martilleados

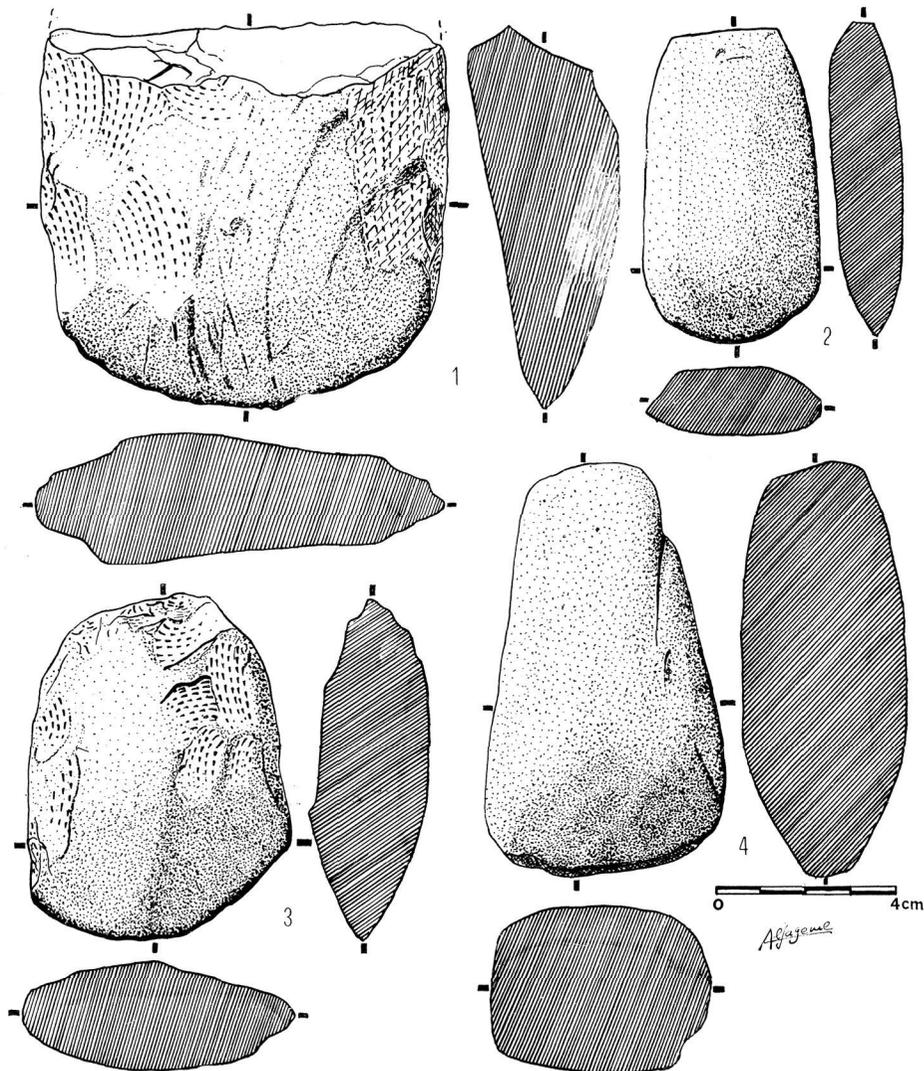


FIG. 16. Hachas pulimentadas.

Piedra pulida:

- Fig. 16, n.º 1:
- hacha pulida de corneana cordierítica
- rota transversalmente, faltándole posiblemente un trozo de la parte del talón
- dimensiones: 85 mm. de larga, 90 mm. de ancha y 31 mm. de espesa

— cara superior convexa e inferior ligeramente cóncava

- bisel doble convexo simétrico
- filo convexo simétrico
- sección transversal disimétrica

— Fig. 16, n.º 2:

- hacha pulida de grauwaca

- dimensiones: 70 mm. de larga, 39 mm. de ancha y 16 mm. de espesa
- totalmente pulida
- talón truncado
- bordes ligeramente convexos
- caras ligeramente convexas
- bisel doble y convexo simétrico
- filo convexo simétrico
- sección transversal biconvexa

Fig. 16, n.º 3:

- hacha pulida de esquisto silíceo (próximo a cuarcita negra)
- dimensiones: 77 mm. de larga, 58 mm. de ancha y 25 mm. de espesa
- el pulimento afecta a la cara superior, a los bordes y a casi la mitad de la cara inferior a partir del filo
- talón redondeado disimétrico y esquillado
- borde izquierdo convexo, derecho con una ligera concavidad en la zona anterior al filo; disimétricos y martilleados
- caras convexas
- bisel doble convexo simétrico
- filo convexo disimétrico
- sección transversal biconvexa

— Fig. 16, n.º 4:

- hacha pulida de esquisto negro
- dimensiones: 92 mm. de larga, 53 mm. de ancha y 36 mm. de espesa
- totalmente pulida; se observa perfectamente que el pulimento ha sido hecho en el sentido de su longitud
- talón truncado ligeramente oblicuo
- bordes rectilíneos convergentes
- caras convexas
- bisel doble y convexo simétrico
- filo convexo disimétrico, mellado
- sección transversal rectangular con los ángulos redondeados

— Fig. 17:

- hacha pulida de corneana
- dimensiones: 133 mm. de larga, 75 mm. de ancha y 43 mm. de espesor
- el pulimento afecta al bisel y ligeramente a una cara; el resto se presenta martilleado
- talón redondeado simétrico
- bordes convexos y simétricos
- caras convexas

- bisel doble y convexo simétrico
- filo convexo simétrico, mellado
- sección transversal elíptica

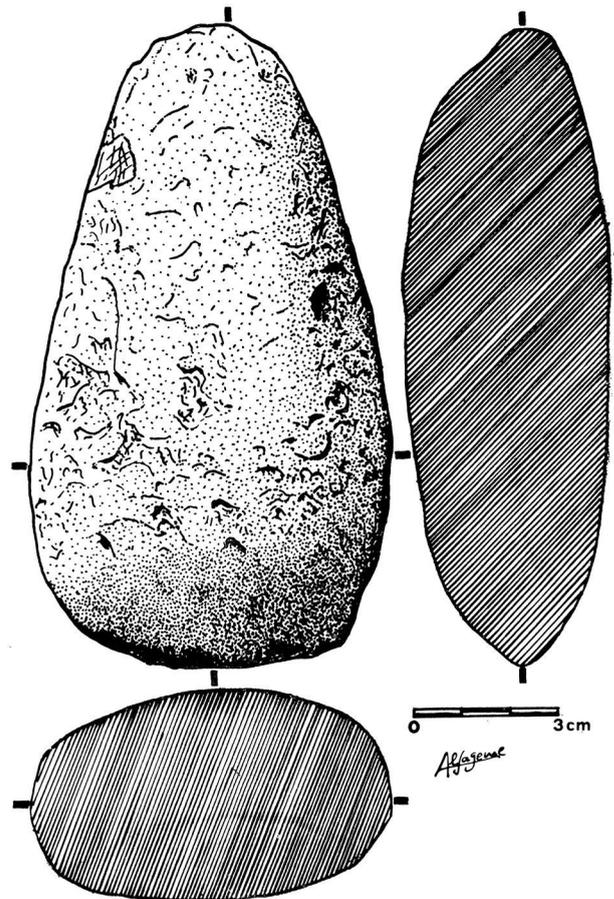


FIG. 17. Hacha pulimentada.

— Fig. 18, n.º 1:

- hacha pulida de grauwaca
- rota en una de las partes laterales, llegando la rotura desde el filo hasta casi el talón
- dimensiones: 107 mm. de larga, 41 mm. de ancha y 45 mm. de espesa
- el pulimento afecta a toda la superficie, pero es más acabado en el bisel
- talón truncado
- borde conservado ligeramente convexo
- caras convexas con una ligera concavidad en el centro
- bisel doble y convexo

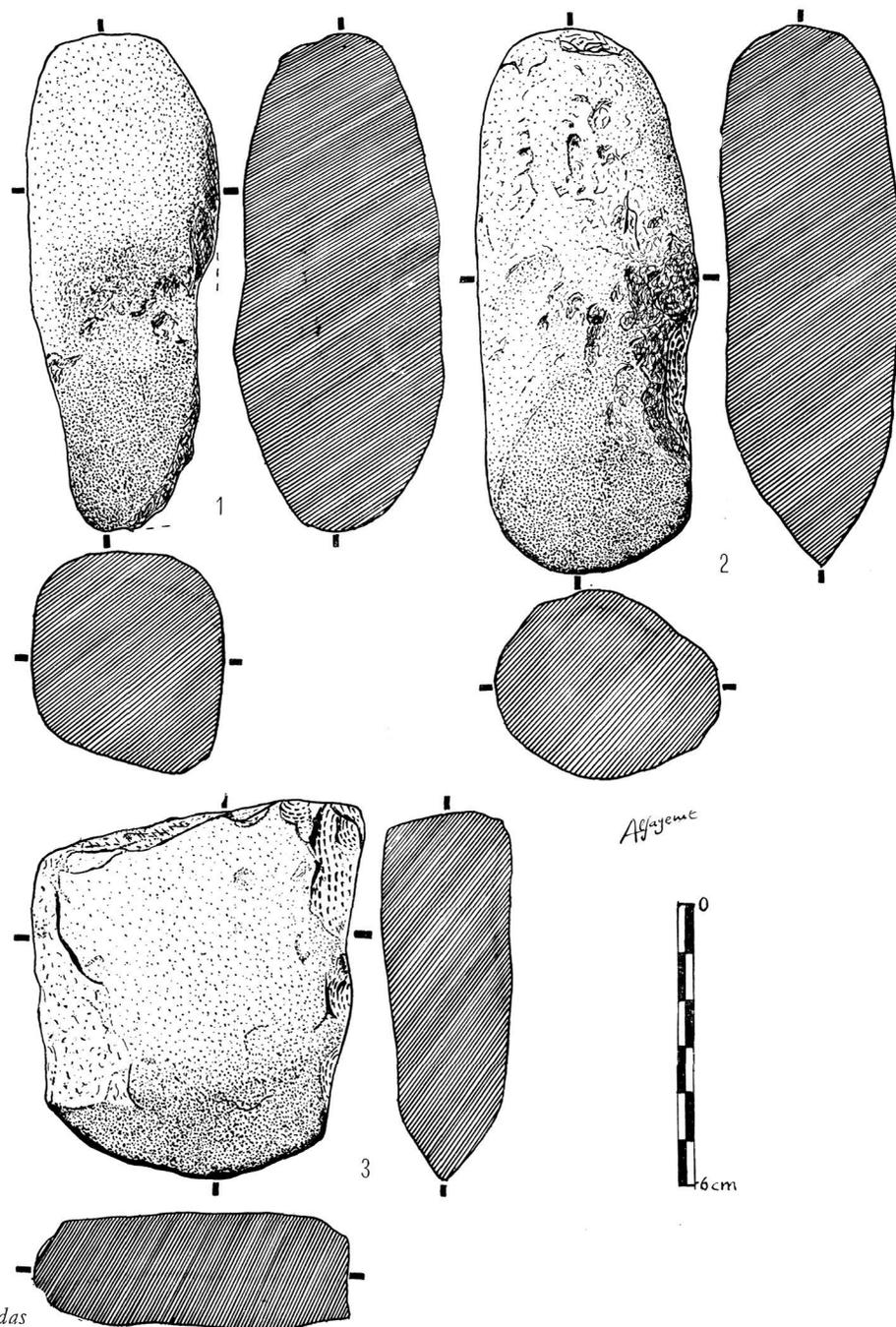


FIG. 18. *Hachas pulimentadas*

— filo mal conservado
 — sección transversal cuadrada con ángulos redondeados.

— Fig. 18, n.º 2:

— hacha pulida de corneana cordierítica

— dimensiones: 117 mm. de larga, 47 mm. de ancha y 37 mm. de espesa

— el pulimento afecta al bisel; el resto está martilleado

— talón redondeado simétrico

— bordes ligeramente convexos (el izquierdo casi rectilíneo); el derecho presenta una concavidad que afecta a la mitad proximal del borde

— caras: inferior ligeramente cóncava, superior convexa

— bisel doble y convexo simétrico

— filo convexo simétrico

— sección transversal redondeada

— Fig. 18, n.º 3:

— hacha pulida de corneada de bajo grado

— rota en la parte del talón

— dimensiones: 79 mm. de larga, 70 mm. de ancha y 28 mm. de espesa

— el pulimento afecta a toda la cara superior (la que se ve en el dibujo) y al bisel en la cara inferior; se conservan restos de lascados de desbastamiento

— borde izquierdo martilleado y rectilíneo; derecho sinuoso

— caras rectilíneas no paralelas

— bisel doble y convexo disimétrico

— filo convexo ligeramente disimétrico

— corte transversal biconvexo.

2. Material cerámico

Toda la cerámica que hemos recogido es hecha a mano, de factura bastante tosca, con abundantes elementos gruesos, y predominando el desgrasante granítico. Las tonalidades más abundantes son ma-

rrones claras y oscuras, grises oscuras y negruzcas. En cuanto a la cocción ha predominado la realizada a fuego reductor, aunque también hay fragmentos cocidos a fuego oxidante. Ninguno de los fragmentos recogidos está decorado.

En general, se puede decir que es poco abundante en relación con el yacimiento anterior, pero presenta muchas analogías en cuanto a la factura, colorido, etc.

Este yacimiento podría tal vez encuadrarse en una etapa similar al anterior («Mata Leonardo»), a juzgar por las analogías existentes, aunque «Valdevejero» sea un foco mucho menos importante y más reducido. Ambos tienen un emplazamiento semejante tanto morfológicamente como en altitud; los materiales líticos son iguales (grauwaca, cuarcita negra, cuarzo, corneana, etc.); la cerámica es de parecida factura, etc. Así pues pensamos, con todas las reservas que requiere el caso, que también podría pertenecer a una etapa cultural del Bronce antiguo, aunque los elementos de juicio sean menos abundantes que en el yacimiento de «Mata Leonardo».

Evidentemente, como es fácil comprender al ser materiales de superficie y a pesar de que dan la impresión de ser conjuntos de materiales bastante homogéneos, las conclusiones de ambos yacimientos deben quedar sometidas a revisión en futuros y más exhaustivos estudios; pero el hecho de ampliar en dos puntos más el mapa de la arqueología salmantina nos ha parecido interesante y suficiente para redactar estas líneas y es prácticamente lo único que los autores se han propuesto.